

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

**La experiencia más elevada y más completa de Dios:
tomar a Dios como nuestra habitación,
nuestra morada eterna
(Mensaje 4)**

Lectura bíblica: Sal. 90—92

- I. Tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada eterna, es la experiencia más elevada y más completa de Dios—Sal. 90:1:
 - A. Salmos 36:8 habla de comer de la grosura de Su casa y de beber del río de las delicias de Dios, lo cual indica que podemos experimentar al Señor comiéndole y bebiéndole—cfr. Jn. 6:48-58, 63; 7:37; 1 Co. 10:3-4; 12:13.
 - B. Según Moisés, quien dio la ley y escribió el salmo 90, también podemos morar en el eterno Dios Triuno, quien es nuestro Señor—v. 1; 91:9; Dt. 33:27; cfr. Jn. 15:4; 1 Jn. 4:15-16; Ap. 21:22.
 - C. Morar en Dios es vivir en Dios (Col. 2:6; 3:3; 1 Jn. 4:16), tomándole como nuestro todo; esto es más profundo que comerle y beberle.
 - D. El Libro Cuatro de los Salmos (Sal. 90—106) revela la experiencia más profunda de Dios que tienen los santos en su identificación con Cristo, y revela el recobro efectuado por Dios de Su título de propiedad y derecho sobre la tierra:
 1. Esto indica que nuestra experiencia de morar en Dios allana el camino para que Cristo venga a poseer la tierra a fin de que Dios pueda recobrar Su título de propiedad (como propietario) y Sus derechos sobre la tierra.
 2. Sin las experiencias más profundas de Dios que tienen los santos, Dios no podría recobrar este título y derecho Suyo sobre la tierra.
 - E. “Los días de nuestra edad son setenta años. / Si en los más robustos son ochenta años, / con todo, su orgullo [heb.] es molestia y trabajo, / porque pronto pasan y volamos”—90:10:

1. Si tomamos a Dios como nuestra morada, comprendéremos que el periodo de nuestra vida en la tierra es breve y que está lleno de pecados y aflicciones—vs. 3-11.
 2. Tenemos necesidad de morar en Dios, vivir en Él cada minuto, pues fuera de Él sólo encontramos pecados y aflicciones—v. 8; Jn. 16:33.
- II. El salmo 91 trata sobre la identificación de los santos con Cristo, quien tomó a Dios como Su morada—v. 9:
- A. En su identificación con Cristo, los santos hicieron de Jehová, el Altísimo, su habitación, al habitar en el lugar secreto y morar en Su sombra bajo Sus alas—vs. 1-9.
 - B. Ésta es la unidad genuina con Dios; aquí, somos constituidos de Él y vivimos juntos, Dios y nosotros, como una sola entidad.
 - C. Los pronombres *Tú*, *Tu(s)*, *Ti* y *te* en los versículos 9 al 13 se refieren a Cristo, según lo demuestra el hecho de que los versículos 11 y 12 hayan sido citados por Satanás en Mateo 4:6 refiriéndose a Cristo:
 1. Esto indica que en el salmo 91 es Cristo quien toma a Dios como Su habitación, Su morada.
 2. Por tanto, no solamente Moisés tomó a Dios como su morada (90:1), sino incluso el Señor Jesús, mientras estuvo en la tierra, tomó a Dios el Padre como Su habitación.
 3. Moisés, quien dio la ley, y Cristo, quien da la gracia, eran iguales en lo referido a tomar a Dios como su morada, su habitación.
 4. Por tanto, los santos (representados por Moisés) y Cristo se identifican entre sí como una sola entidad.
 - D. Identificarse con Cristo consiste en identificarse con Él no solamente en Su muerte, resurrección y ascensión, sino también en que Él tomó a Dios como Su habitación.
 - E. Si hemos de identificarnos con Cristo en Su muerte, resurrección y ascensión, debemos permanecer en Cristo (Jn. 15:4), y permanecer en Cristo no solamente significa mantenernos en Él, sino también morar en Él, tomándolo como nuestro todo:
 1. Permanecemos en Cristo conforme a la enseñanza de la unción que tenemos interiormente, y conforme al andar que tuvo el Señor exteriormente—1 Jn. 2:27, 6.

2. A fin de permanecer en Cristo, debemos guardar los mandamientos de Dios, los mandatos de Dios, y ser personas que se sujetan a Dios—3:24.
3. Permanecer en Cristo, o sea, tomarlo como nuestra morada, y permitir que Él permanezca en nosotros, o sea, nos tome como Su morada, son vivir en la realidad de la incorporación universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes redimidos y regenerados—Jn. 14:2, 10-11, 17, 20, 23:
 - a. La Nueva Jerusalén es la incorporación máxima del Dios Triuno procesado y consumado con la iglesia, la cual se compone de seres tripartitos que han sido regenerados, santificados, renovados, transformados, conformados y glorificados—Ap. 21:3, 22.
 - b. La Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios, y el centro del tabernáculo es Cristo como el maná escondido; la manera en que podemos participar en esta incorporación divino-humana y universal, que es la morada mutua de Dios y el hombre, es que comamos a Cristo como el maná escondido—v. 3; Éx. 16:32-34; He. 9:4; Ap. 2:17.
4. Permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros al tomar la palabra constante de las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y la palabra actual que es el Espíritu, el cual está dentro de nosotros—Jn. 5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7:
 - a. Por medio de la palabra externa, la palabra escrita, obtenemos la explicación, definición y expresión del Señor misterioso, y mediante la palabra interna, la palabra viva, tenemos la experiencia de permanecer en Cristo y en la presencia del Señor de manera práctica—Ef. 5:26; 6:17-18.
 - b. Si permanecemos en la palabra constante y escrita del Señor, entonces Sus palabras vivientes, que recibimos en un momento específico, permanecerán en nosotros—Jn. 8:31; 15:7; 1 Jn. 2:14.
 - c. Permanecemos en Él y Sus palabras permanecen en nosotros a fin de hablar en Él y de que Él pueda hablar en nosotros, con miras a que se produzca la

edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios—Jn. 15:7; 2 Co. 2:17; 13:3; 1 Co. 14:4b.

5. Si permanecemos en Cristo al amarlo a Él, al regocijarnos continuamente, al orar sin cesar y al dar gracias en todo, Él permanecerá en nosotros para impartirnos Sus riquezas—En. 14:23; 1 Ts. 5:16-18; Jn. 15:4.
 6. Si permanecemos en Cristo, llevaremos mucho fruto para la gloria de Dios—v. 8.
 7. Si permanecemos en Cristo, cuando Él se manifieste, saldremos a recibirlo confiadamente y no nos alejaremos avergonzados de Su presencia gloriosa—1 En. 2:28; cfr. Mi. 25:30.
- F. Los pronombres *Él*, *lo*, *le* y *Sus* en Salmos 91:14-16 se refieren a Cristo; estos versículos son una profecía con respecto a Cristo:
1. Cristo amó a Dios el Padre (En. 14:31); Él fue puesto en alto, exaltado al lugar más elevado en los cielos (Fil. 2:9-11); y ahora Él ve la salvación de Dios al serle extendidos Sus días en resurrección (Sal. 91:16; Ap. 1:18a).
 2. En todos estos asuntos, debemos estar identificados con Cristo; entonces, viviremos con Él y amaremos a Dios; por tanto, seremos exaltados y veremos la salvación de Dios al sernos extendidos nuestros días.
- III. El salmo 92 muestra cuál es el resultado de la experiencia más profunda de Dios que tienen los santos en su identificación con Cristo al tomar a Dios como su morada:
- A. El primer resultado es que los santos se regocijan en las grandes obras de Jehová (vs. 1-9); cuando moramos en Dios, al tomarlo a Él como nuestra habitación, vemos Sus grandes obras en la realización de Su economía y nos regocijamos en ellas.
 - B. Antes de morar en Dios como nuestra habitación, tal vez hayamos estado abatidos y hayamos sido derrotados con frecuencia; un resultado adicional de morar en Dios es que nuestro cuerno (nuestra fuerza para combatir) es exaltado por encima de nuestros enemigos espirituales—v. 10; Ef. 6:10-13.
 - C. Otro resultado de morar en Dios como nuestra habitación es que nos mezclamos con el aceite fresco, que representa al Espíritu consumado, el cual es fresco y actual—cfr. Éx. 30:23-25.

- D. Otro resultado adicional de morar en Dios, tomándolo como nuestro todo al vivir en Su casa, es que somos firmemente plantados en Su casa y florecemos con las riquezas de Su vida divina al grado de dar fruto incluso en la vejez—Sal. 92:12-14.

MENSAJE CUATRO

**LA EXPERIENCIA MÁS ELEVADA Y MÁS COMPLETA DE DIOS:
TOMAR A DIOS COMO NUESTRA HABITACIÓN,
NUESTRA MORADA ETERNA**

Con este mensaje comenzamos a abordar el Libro Cuatro de los Salmos, el cual consiste de diecisiete salmos, desde el salmo 90 hasta el salmo 106. Estos diecisiete salmos revelan la experiencia más profunda que tenemos de Dios en nuestra identificación con Cristo a fin de introducir el recobro del título de propiedad de Dios y Su derecho sobre toda la tierra. Esta sección es muy significativa debido a que muestra que el recobro que Dios efectúa de Su derecho sobre toda la tierra está relacionado con la experiencia más profunda de Dios que tienen los santos. Sin las experiencias más profundas de Dios que tienen los santos en su identificación con Cristo, Cristo no podría tomar posesión de toda la tierra al recobrar Su título de propiedad y Su derecho sobre toda la tierra. Sabemos que a la postre, Cristo tomará posesión de toda la tierra y recobrará Su título de propiedad sobre ella así como Su derecho sobre ella; no obstante, para ello es un requisito imprescindible que los santos sean introducidos en esta experiencia más profunda de Dios. Esta experiencia más profunda de Dios es muy significativa y es revelada en el Nuevo Testamento, particularmente en los escritos de Juan. En Juan 15, el Señor reveló que Él es la vid y exhortó a los discípulos diciéndoles: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí” (v. 4). En Juan 14:2 el Señor dijo: “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”. Estas muchas moradas en la casa del Padre no se refieren a una mansión celestial; más bien, se refieren a la edificación de todos los creyentes para constituir el edificio de Dios. Todos los creyentes forman parte del edificio de Dios al ser ellos las muchas moradas en la casa del Padre. Este edificio, esta casa, es donde Dios y Cristo moran el uno en el otro en coherencia, y donde todos los creyentes son

introducidos en este morar mutuo de Dios en el hombre y del hombre en Dios. Por la revelación del Nuevo Testamento podemos ver de qué manera el hombre mora en Dios y toma a Dios como su habitación.

En este mensaje abarcaremos los salmos 90 al 92, concentrándonos principalmente en nuestra experiencia más profunda de Dios en nuestra identificación con Cristo. El salmo 90 revela cómo podemos, de manera concreta, morar en Dios y tomarle como nuestra habitación. El salmo 91 revela la manera en que nosotros moramos en Dios al estar identificados con Cristo, para lo cual se requiere que permanezcamos en Él. Finalmente, el salmo 92 revela el resultado de que moremos en Dios y tengamos una experiencia más profunda de Él. Espero que el título de este mensaje: “La experiencia más elevada y más completa de Dios: tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada eterna”, no intimide a los más jóvenes y los más nuevos entre nosotros. No debiéramos pensar que la experiencia más elevada y más completa de Dios está reservada únicamente para quienes son mayores o más maduros. Esta experiencia más elevada y más completa de tomar a Dios como nuestra habitación debiera ser la experiencia normal de todos los santos; si bien cada uno de nosotros la experimenta en diversos grados. Debemos comprender que Dios requiere que todos los santos sean introducidos en esta experiencia más profunda, más elevada y más completa de Él a fin de que Él tome posesión de toda la tierra. Aun si usted ha sido salvo apenas unos meses atrás, no debiera pensar que esta experiencia es demasiado elevada para usted ni tampoco debiera pensar que no está listo para tal experiencia. Esta experiencia más elevada y completa de Dios pertenece a todos los santos. Podemos valernos de nuestra experiencia de la electricidad a manera de ejemplo ilustrativo. La teoría de la electricidad es un asunto de gran profundidad que requiere la comprensión de gran cantidad de conceptos complejos y ecuaciones complicadas. No obstante, en el curso de nuestra vida diaria, casi todos nosotros, seamos jóvenes o ya mayores, podemos aplicar la electricidad y experimentarla. Hay muchos usos para la electricidad en nuestra vida diaria y no es necesario que procuremos otras alternativas cuando fácilmente podemos aplicar la electricidad y usarla simplemente al encender un interruptor. Así pues, es necesario que todos entremos en esta experiencia más elevada y más completa de tomar a Dios como nuestra habitación y todos estamos en capacidad de hacerlo; desde aquellos que acaban de ser salvos hasta los más viejos entre nosotros. Quiera el Señor que todos entremos en esta

experiencia más elevada y completa de tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada eterna.

**TOMAR A DIOS COMO NUESTRA HABITACIÓN,
NUESTRA MORADA ETERNA,
ES LA EXPERIENCIA MÁS ELEVADA Y MÁS COMPLETA DE DIOS**

Tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada eterna, es la experiencia más elevada y más completa de Dios (90:1). Es realmente notable y sobresaliente que en Salmos 90:1 Moisés pudiera hacer una declaración tan profunda: “Señor, Tú has sido nuestra morada [heb.] de generación en generación”. A lo largo de los tiempos del Antiguo Testamento ha habido muchos grandes hombres de Dios, incluyendo a Enós, quien invocó el nombre de Jehová; a Enoc, quien anduvo con Dios; a Abraham, quien cenó con Dios; y a David, quien era un hombre conforme al corazón de Dios y deseaba edificar una casa para Dios. Sin embargo, únicamente Moisés tuvo la comprensión profunda de que él podía declarar que Dios es nuestra habitación, nuestra morada. El Dios que todos los santos del Antiguo Testamento experimentaron era, en realidad, su morada también. ¿Y si consideramos las experiencias que los santos del Antiguo Testamento tuvieron, esto es: invocar a Jehová, andar con Dios, cenar con Dios, ser una persona conforme al corazón de Dios y desear edificar una casa para Él; y las comparamos con la experiencia de Moisés de morar en Dios? Que moremos en Dios significa que Dios mismo es nuestra habitación y que le tomamos como nuestra morada. Tomar a Dios como nuestra habitación es la experiencia más elevada y más completa de Dios. Morar en Dios y vivir en Él es un asunto muy profundo. Tomar a Dios como nuestra habitación no meramente implica que Él sea el lugar donde reposamos nuestra cabeza. Morar en Dios implica que moramos en Él en todo aspecto de nuestro vivir. Algunas veces cuando viajamos podemos quedarnos en un hotel muy agradable o en la casa de los santos; pero no importa cuán cómodos nos sintamos en tales lugares, jamás podríamos considerarlos como nuestro hogar. Aun si pernoctamos en el más lujoso de los hoteles, éste no es nuestro hogar. Nuestro hogar puede ser muy pequeño y modesto, pero es el lugar donde hallamos descanso. Dios no es nuestro hotel, Dios es nuestra morada, nuestro hogar. En verdad podemos morar en Él y hacer nuestro hogar en Él. Tomar a Dios como nuestra habitación no es meramente tener un lugar donde reposar nuestra cabeza, sino que es tener un lugar es donde todo nuestro

ser encuentra reposo y donde podemos llevar adelante todo aspecto de nuestro vivir.

**Salmos 36:8 habla de comer de la grosura de Su casa
y de beber del río de las delicias de Dios,
lo cual indica que podemos experimentar al Señor
comiéndole y bebiéndole**

Salmos 36:8 habla de comer de la grosura de Su casa y de beber del río de las delicias de Dios, lo cual indica que podemos experimentar al Señor comiéndole y bebiéndole (cfr. En. 6:48-58, 63; 7:37; 1 Co. 10:3-4; 12:13). ¡Alabado sea el Señor por el recobro de comer y beber al Señor! Es un recobro maravilloso saber que Dios no desea que nosotros meramente le temamos, le adoremos o le sirvamos. Dios desea que le comamos y bebamos. Él se nos ha presentado en forma de comida y bebida. Le comemos y le bebemos y, de este modo, le ingerimos introduciéndolo en nuestro ser. Entonces, esta comida y bebida mora orgánicamente en nosotros y llega a formar parte de nuestro ser. Dios mora en nosotros hoy en forma de comida. Él ya no está fuera de nosotros. Tomar a Dios como nuestra comida y bebida es mucho más elevado y completo que meramente temer a Dios, adorar a Dios o servirle de manera externa.

**Según Moisés, quien dio la ley y escribió el salmo 90,
también podemos morar en el eterno Dios Triuno,
quien es nuestro Señor**

Según Moisés, quien dio la ley y escribió el salmo 90, también podemos morar en el eterno Dios Triuno, quien es nuestro Señor (v. 1; 91:9; Dt. 33:27; cfr. En. 15:4; 1 En. 4:15-16; Ap. 21:22). Por un lado, comemos y bebemos de Dios para recibirle dentro de nuestro ser; por otro, tenemos que experimentar el morar en Él como lo expresó Moisés en el salmo 90. No solamente es que Él mora en nosotros en forma de alimento y bebida, sino que además es necesario que nosotros moremos en Él como nuestra morada. En Deuteronomio 33:27 Moisés declara: “El eterno Dios es tu refugio y Sus brazos eternos son tu apoyo”, y en Salmos 90:1 repite: “Señor, Tú has sido nuestra morada [heb.] de generación en generación”. Como dijimos, ningún otro santo del Antiguo Testamento hizo una declaración tan profunda como ésta. ¿Cómo es que Moisés pudo hacer una declaración tan profunda? Sospecho que Moisés podría haber recibido la revelación de que Dios era

su morada al pasar cuarenta días y cuarenta noches con Jehová en el monte de Dios.

Por favor consideren la última vez que pasaron un tiempo a solas con el Señor, ¿cuánto tiempo pasaron con Él? Me preocupa que algunos jóvenes tal vez sólo pasen unos cuatro minutos con el Señor en la mañana y que otros tal vez pasen apenas cuarenta segundos con Él. Podemos disfrutar brevemente del Señor por la mañana, pero después pasamos el resto del día sin tener mucha experiencia de morar en Él. Consideren la revelación que recibiríamos si pasáramos cuarenta días y cuarenta noches con el Señor. Durante esos cuarenta días y cuarenta noches con el Señor, Moisés seguramente comenzó a comprender que él estaba allí tomando a Dios como su morada. Él vivía en Dios tomándolo como su habitación. La mayor parte de nuestro disfrute del Señor puede que sea muy breve. Tal vez algunos entre nosotros pasen más tiempo con el Señor por la mañana, quizás hasta veinte o treinta minutos, pero nos debe impresionar profundamente que Dios desea que moremos en Él continuamente. Morar en el Señor no consiste meramente en pasar algún tiempo con Él en la mañana y después proceder con el resto de nuestro día aparte de Él. Dios desea que moremos en Él, pasemos mucho tiempo con Él e, incluso, que con todo nuestro ser vivamos en Él. Esto no quiere decir que debemos renunciar a nuestros trabajos e interrumpir todas nuestras actividades cotidianas. Sin embargo, debemos ser introducidos en la verdadera experiencia de que en todo cuanto hacemos, Dios es nuestra habitación, nuestra morada. No debiéramos simplemente proceder a realizar todas nuestras actividades diarias estando en nosotros mismos y por nosotros mismos, sino estando en Él. ¡Estamos en Él! Dios es nuestra habitación y nuestra morada.

Si hemos de morar en Dios como nuestra habitación en todo cuanto hacemos; entonces la totalidad de nuestro vivir será diferente. Desde el momento mismo en que nos levantamos por la mañana, en lugar de preocuparnos por el día que comienza, por nuestro trabajo, o por nuestros problemas, inmediatamente debemos orar: “Gracias, Señor Jesús, por un nuevo día”. Podemos empezar a vivir en el Señor desde el momento mismo en que abrimos los ojos. No tenemos que esperar hasta que nos sentemos en nuestro escritorio para contactar al Señor y ser avivados. Desde el momento en que nos despertamos podemos empezar a decirle: “Señor Jesús, te amo”. Nuestro vivir en el Señor puede comenzar desde el momento en que nos despertamos; Él desea estar involucrado en cada uno de los aspectos de nuestro vivir.

El Nuevo Testamento, particularmente los escritos de Juan, desarrolla mucho este tema de la experiencia de tomar a Dios como nuestra habitación. Juan 15 revela nuestro permanecer en Cristo como la vid. El versículo 4 dice: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí”. Después, en su primera epístola, Juan dice: “Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él” (4:15-16). Y en Apocalipsis Juan revela que en la Nueva Jerusalén no hay templo, “porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella” (21:22). Por la eternidad moraremos en el Señor como nuestro templo; esto es, tomaremos al Dios Triuno como nuestra habitación.

Morar en Dios es vivir en Dios, tomándole como nuestro todo; esto es más profundo que comerle y beberle

Morar en Dios es vivir en Dios (Col. 2:6; 3:3; 1 En. 4:16), tomándole como nuestro todo; esto es más profundo que comerle y beberle. Ciertamente comer y beber del Señor es importante; de otro modo, sería imposible que Él se mezcle con nosotros. No obstante, hay algo más profundo que comer y beber al Señor; también tenemos que morar en Dios y tener nuestro vivir en Él tomándole como nuestro todo. Comemos y bebemos del Señor de modo que podamos ser plenamente mezclados con el Dios Triuno. El resultado de este comer y beber es que estamos plenamente mezclados con el Dios Triuno y somos íntegramente absorbidos en Él al morar en Él como nuestro todo. La meta de nuestro comerle y beberle es que todo nuestro vivir sea absorbido en Dios y que le tomemos como nuestro todo.

¿Qué significa que moremos en Dios? Él está en los cielos y nosotros en la tierra; pero la clave para que nosotros moremos en Él es que moramos en Dios por medio de Cristo. Colosenses 2:6 dice: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él”. ¿Cómo podemos morar en el Dios infinito que está tan lejos y mora en luz inaccesible? La clave es creer en Su Hijo Jesucristo y recibirle en nuestro ser. El resultado de creer en Él es que le recibimos y Él entra en nuestro ser y mora en nosotros como el Espíritu. Nuestro creer en Cristo nos introduce en una unión orgánica con Él. Recibirle no es como recibir una Biblia que otro hermano nos regala. Podemos

recibir una Biblia y tenerla en nuestras manos, pero ella permanece separada de nosotros. Sin embargo, cuando recibimos a Cristo al creer en Él, esto nos introduce en una unión orgánica con Él. Esto es como ingerir alimentos, pues los alimentos que comemos son algo orgánico que es digerido y asimilado al interior de nuestro ser. De manera parecida, hemos recibido a Cristo, Jesús el Señor, y hemos sido introducidos en una unión orgánica con Él. Ahora podemos andar en Él.

Nuestra unión orgánica con el Señor y nuestro andar en Él puede ilustrarse por un artefacto eléctrico que es enchufado en el tomacorriente a fin de recibir la corriente eléctrica y después operar según tal electricidad. Nuestro creer en Cristo es como enchufar un artefacto en un tomacorriente, lo cual resulta en una especie de unión eléctrica. Del mismo modo en que hemos sido orgánicamente unidos con Cristo al creer en Él, la electricidad fluye dentro del artefacto, el cual es instantáneamente conectado a la corriente eléctrica así como a toda la central eléctrica por medio de aquella conexión. Ahora este artefacto puede funcionar en la electricidad. Que un artefacto funcione en esta corriente eléctrica es diferente que si lo hiciera como un aparato con baterías. Hay una transmisión que fluye desde la central eléctrica hasta el artefacto haciendo que éste funcione. Del mismo modo, habiendo recibido a Cristo y estar en una unión orgánica con Él, ahora debemos andar en Él.

Por un lado, mediante nuestra unión orgánica con Cristo, Él fue introducido en nosotros al nosotros creer en Él. Por otro, ahora nosotros estamos en Él, por lo cual podemos andar en Él como esfera. Hemos recibido al mismo Cristo quien es la corporificación de Dios el cual es hecho real para nosotros como Espíritu vivificante; ahora, en nuestra experiencia, Él llega a ser una esfera en la cual moramos. No solamente Él está en nosotros, sino que nosotros también estamos en Él como una esfera para que andemos, tal como los hijos de Israel anduvieron en la buena tierra a fin de poseer todas sus riquezas. Mediante nuestra unión orgánica con Cristo, Él ha sido introducido dentro de nosotros y, al mismo tiempo, nosotros fuimos introducidos en Él como esfera. En el caso del artefacto eléctrico, por un lado, la electricidad es introducida en el artefacto, y por otro, el artefacto ahora opera en la electricidad, en la esfera de la electricidad.

Por tanto, morar en Dios es tener todo nuestro vivir en Él; no es meramente descansar en Él o ser temporalmente satisfechos por Él. Morar en Él es tener nuestro vivir en Él y tomarle como nuestro todo.

Fui muy conmovido al leer los testimonios personales del hermano Lee con respecto a la manera en que él vivió en Dios:

¿De qué modo podemos permanecer en términos prácticos? He aquí un ejemplo. Cada mañana, en cuanto usted se levanta y entra al baño, debe cerrar la puerta y por medio minuto orar: “Oh Señor, gracias por darme un nuevo día. Oh Señor, dame la gracia para vivir íntegramente por Ti hoy. Incluso mientras me lavo, no quiero lavarme por mí mismo, quiero lavarme por medio de Ti”. Nada más haga una oración sencilla como ésta. Entonces, cuando abra el grifo, puede orar diciendo: “Oh Señor, yo vivo por Ti y me lavo la cara por Ti”. (*Abiding in the Lord to Enjoy His Life* [Permanecer en el Señor para disfrutar de Su vida], pág. 23)

Cuando el hermano Lee compartió estas experiencias, él ya era un anciano y las mismas parecen ser experiencias infantiles; no obstante, ellas constituyen un testimonio muy práctico de cómo podemos morar en el Señor y tomarle como nuestro todo.

Practicar morar en Dios no es sólo cuestión de invocarle cuando estamos cansados o en necesidad de modo que podamos recibir algún suministro de parte de Él. Más bien, consiste en vivir en Él momento a momento, durante todo el día. He aprendido a practicar esto hasta cierto grado. Cuando abro mis ojos por la mañana, oro: “Señor, gracias por el día de hoy. Dame el suministro diario de gracia para que te viva hoy”. Mientras me lavo la cara y me pongo mis lentes de contacto, le agradezco al Señor y le digo: “Señor, Tú eres mi verdadera vista. Concédeme vista el día de hoy para verdaderamente poder verte”. Oraciones sencillas como éstas nos ayudan a vivir en Cristo y a andar en Él como nuestra esfera. Tenemos que aprender a no subestimar todos los asuntos prácticos que forman parte de nuestra vida diaria. Por ejemplo, vestirnos, ajustarnos la corbata, manejar nuestro auto; todas estas actividades están relacionadas con nuestro vivir. Dios desea que moremos en Él y le tomemos como nuestro todo en todas estas actividades. Por tanto, mientras se viste puede practicar orar: “Señor, cúbreme el día de hoy”. Mientras está de compras en la tienda, ore: “Señor, quiero hacer mis compras contigo”.

Morar en Dios es entrar en Él como esfera y vivir juntamente con Él. Colosenses 3:3 dice: “Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. Debemos tomar a Dios como nuestro todo. Ciertamente ésta es una experiencia más profunda que meramente comerle

y beberle. Por tanto, morar en Dios es la experiencia más elevada, más profunda y más completa que tenemos de Dios.

**El Libro Cuatro de Salmos
revela la experiencia más profunda de Dios
que tienen los santos en su identificación con Cristo,
y revela el recobro efectuado por Dios de Su título de
propiedad y derecho sobre la tierra**

*Esto indica que nuestra experiencia
de morar en Dios allana el camino
para que Cristo venga a poseer la tierra
a fin de que Dios pueda recobrar Su título de propiedad
(como propietario) y Sus derechos sobre la tierra*

El Libro Cuatro de Salmos (Sal. 90—106) revela la experiencia más profunda de Dios que tienen los santos en su identificación con Cristo, y revela el recobro efectuado por Dios de Su título de propiedad y derecho sobre la tierra. Esto indica que nuestra experiencia de morar en Dios allana el camino para que Cristo venga a poseer la tierra a fin de que Dios pueda recobrar Su título de propiedad (como propietario) y Sus derechos sobre la tierra.

*Sin las experiencias más profundas de Dios
que tienen los santos, Dios no podría recobrar este título
y derecho Suyo sobre la tierra*

Sin las experiencias más profundas de Dios que tienen los santos, Dios no podría recobrar este título y derecho Suyo sobre la tierra.

**“Los días de nuestra edad son setenta años.
Si en los más robustos son ochenta años, con todo,
su orgullo [heb.] es molestia y trabajo,
porque pronto pasan y volamos”**

Salmos 90:10 dice: “Los días de nuestra edad son setenta años. / Si en los más robustos son ochenta años, / con todo, su orgullo [heb.] es molestia y trabajo, / porque pronto pasan y volamos”. Después de declarar que el Señor era su morada, Moisés comprendió que su existencia humana era frágil, limitada y temporal. Todo el que toma a Dios como su habitación tendrá la conciencia y la comprensión de que la existencia humana es frágil y limitada. ¿De qué podríamos jactarnos después de haber vivido setenta u ochenta años? Nuestras vidas están llenas de

labores y penalidades, son temporales y “volamos”. No hay nada más seguro y estable en el universo que tener a Dios como nuestra morada. Ninguna otra cosa cuenta ni es digna de confianza, pues todo desaparece pronto e incluso nosotros mismos volamos.

*Si tomamos a Dios como nuestra morada,
comprenderemos que el periodo de nuestra vida en la tierra
es breve y que está lleno de pecados y aflicciones*

Si tomamos a Dios como nuestra morada, comprenderemos que el periodo de nuestra vida en la tierra es breve y que está lleno de pecados y aflicciones (vs. 3-11).

*Tenemos necesidad de morar en Dios,
vivir en Él cada minuto,
pues fuera de Él sólo encontramos
pecados y aflicciones*

Tenemos necesidad de morar en Dios, vivir en Él cada minuto, pues fuera de Él sólo encontramos pecados y aflicciones (v. 8; En. 16:33). Si practicamos vivir en Dios y morar en Él, tendremos la sensación de que todo lo demás alrededor nuestro que forma parte de nuestra vida humana y en nuestro entorno está lleno de pecados y aflicciones. Debemos vivir en Dios en todo momento. El hermano Nee vivió tal clase de vida, incluso durante sus años en prisión. Él llevó una vida plenamente dependiente del Señor, se apoyó sin reservas en el Señor y su sentir era que no podía vivir sin Él. Ciertamente, el hermano Nee comprendió que todo lo perteneciente a la existencia y la vida humana era frágil, vacío y vano.

**EL SALMO 91 TRATA SOBRE LA IDENTIFICACIÓN
DE LOS SANTOS CON CRISTO,
QUIEN TOMÓ A DIOS COMO SU MORADA**

El salmo 91 trata sobre la identificación de los santos con Cristo, quien tomó a Dios como Su morada (v. 9). El salmo 90 revela que Dios desea que moremos en Él y le tomemos como nuestra habitación. En el salmo 91 vemos la manera concreta en que podemos morar en Dios y tomarle como nuestra habitación. La clave para nuestro morar en Dios es nuestra identificación con Cristo en Su tomar a Dios como Su morada.

**En su identificación con Cristo,
los santos hicieron de Jehová, el Altísimo, su habitación,
al habitar en el lugar secreto
y morar a Su sombra bajo Sus alas**

En su identificación con Cristo, los santos hicieron de Jehová, el Altísimo, su habitación, al habitar en el lugar secreto y morar a Su sombra bajo Sus alas (vs. 1-9). El salmo 91 comienza refiriéndose a que los santos toman al Todopoderoso como su habitación: “El que habita al abrigo del Altísimo / morará bajo la sombra del Omnipotente” (v. 1). El versículo 9 dice: “Has puesto a Jehová, que es mi refugio [heb.], / al Altísimo, por Tu habitación”. Aquí, las palabras *Tú* y *Tu* hacen referencia a Cristo. Cristo hizo de Jehová, el Altísimo, Su habitación. Por tanto, en este salmo hay dos grupos: los santos, que aspiran a tomar al Altísimo como su habitación, y Cristo mismo, quien tomó a Jehová como Su habitación.

**Ésta es la unidad genuina con Dios;
aquí, somos constituidos de Él y vivimos juntos,
Dios y nosotros, como una sola entidad**

Ésta es la unidad genuina con Dios; aquí, somos constituidos de Él y vivimos juntos, Dios y nosotros, como una sola entidad. La unidad genuina con Dios no consiste meramente en estar de acuerdo con Dios y obedecerle. Ser genuinamente uno con Dios es, en realidad, morar con Él, tomarle como nuestro todo y vivir junto con Él como una sola entidad. Tomar a Dios como nuestro todo en todo aspecto de nuestra vida es la unidad genuina con Dios. No es difícil ser uno con Dios cuando estamos en las reuniones o cuando oramos a Él estando a solas. Más bien, es en todas las otras ocasiones de nuestra vida diaria que debemos experimentar esta unidad genuina con Él. Vivir en Dios y morar en Él es experimentar la unidad genuina con Él, unidad en la cual somos constituidos de Él y vivimos junto a Él como una sola entidad.

**Los pronombres *Tú*, *Tu(s)*, *Ti* y *te* en los versículos 9 al 13
se refieren a Cristo, según lo demuestra el hecho
de que los versículos 11 y 12 hayan sido citados
por Satanás en Mateo 4:6 refiriéndose a Cristo**

Los pronombres *Tú*, *Tu(s)*, *Ti* y *te* en los versículos 9 al 13 se refieren a Cristo, según lo demuestra el hecho de que los versículos 11 y 12

hayan sido citados por Satanás en Mateo 4:6 refiriéndose a Cristo. Cuando el Señor fue tentado en Mateo 4:6, Satanás citó Salmos 91:11-12. Por tanto, debido a lo dicho por Satanás, podemos saber que los versículos 9 al 13 del salmo 91 se refieren a Cristo. Cristo es Aquel que tomó a Dios, el Altísimo, como Su habitación.

*Esto indica que en el salmo 91 es Cristo
quien toma a Dios como Su habitación, Su morada*

Esto indica que en el salmo 91 es Cristo quien toma a Dios como Su habitación, Su morada.

*Por tanto, no solamente Moisés tomó a Dios como su morada,
sino incluso el Señor Jesús, mientras estuvo en la tierra,
tomó a Dios el Padre como Su habitación*

Por tanto, no solamente Moisés tomó a Dios como su morada (90:1), sino incluso el Señor Jesús, mientras estuvo en la tierra, tomó a Dios el Padre como Su habitación.

*Moisés, quien dio la ley, y Cristo, quien da la gracia,
eran iguales en lo referido a tomar a Dios
como su morada, su habitación*

Moisés, quien dio la ley, y Cristo, quien da la gracia, eran iguales en lo referido a tomar a Dios como su morada, su habitación. ¡Alabado sea el Señor que tanto el dador de la ley como el dador de la gracia tomaron a Dios como su habitación!

*Por tanto, los santos (representados por Moisés)
y Cristo se identifican entre sí como una sola entidad*

Por tanto, los santos (representados por Moisés) y Cristo se identifican entre sí como una sola entidad.

**Identificarse con Cristo consiste en identificarse con Él
no solamente en Su muerte, resurrección y ascensión,
sino también en que Él tomó a Dios como Su habitación**

Identificarse con Cristo consiste en identificarse con Él no solamente en Su muerte, resurrección y ascensión, sino también en que Él tomó a Dios como Su habitación. Identificarse significa “ser uno con algo o alguien” o “estar en unión con algo o alguien”. Identificarse no es imitar, no consiste en que imitemos a Cristo. Algunos cristianos tal

vez deseen imitar a Cristo al considerar cómo actuaría Cristo en ciertas circunstancias, ellos desean andar como Él anduvo y actuar como Él. Sin embargo, tenemos que olvidarnos de imitar. La identificación con Cristo significa que somos uno con Él y estamos en una unión con Él.

En el pasado escuché una ilustración que se usaba para explicarnos la manera en que nosotros los creyentes podemos ser partícipes de los logros de Cristo, como por ejemplo Su muerte. A fin de que la muerte de Cristo sea efectiva en nosotros, tenemos que estar identificados con Cristo. Según tal ilustración, la identificación es similar a colocar una hoja de papel dentro de un libro de tal modo que la historia y experiencia de este libro lleguen a ser la historia y experiencia de esa hoja de papel. Por ejemplo, si el libro es arrojado al fuego, la hoja de papel que está dentro del libro también es arrojada al fuego. Tal ilustración es bastante buena, pues nos muestra de qué manera nosotros estamos incluidos en Cristo y, como resultado, pasamos por todo cuando Cristo ha pasado. Gradualmente, sin embargo, llegué a comprender que aun cuando esta ilustración es bastante buena hasta cierto grado, no basta para describir plenamente la identificación puesto que la hoja de papel que fue puesta dentro del libro continúa siendo una hoja de papel y el libro, a su vez, sigue siendo el mismo libro. Aun cuando la hoja de papel está dentro del libro, los dos no son lo mismo.

Lo que es la identificación genuina según el Nuevo Testamento puede ser ilustrado de la mejor manera por la figura del injerto de una rama en un árbol. Una rama injertada en un árbol llega a unirse a ese árbol y es introducida en una unión con dicho árbol. Después, mediante esta unión, algo se propaga desde el árbol al interior de la rama y algo de la rama crece al interior del árbol. Esto es distinto de simplemente colocar una cosa en lugar de otra cosa. Aquí, algo crece en una unión orgánica. Que estemos en Cristo, esto es, que estemos identificados con Cristo, no es meramente algo similar a cuando una hoja de papel es puesta dentro de un libro; nuestra identificación con Cristo es como cuando una rama es injertada en una vid de modo que se produce una unión orgánica entre ambos. Por un lado, algo de Cristo crece dentro de nosotros y, por otro lado, algo de nosotros crece dentro de Él.

Romanos 6 habla acerca de esta unión. El versículo 5 dice: “Si siendo injertados en Él hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección”. Puesto que estamos unidos a Cristo por esta unión orgánica, ahora crecemos juntamente con Él. Es mediante este proceso

de identificación que participamos de la muerte y resurrección de Cristo. No solamente estamos identificados con Cristo en Su muerte, resurrección y ascensión, sino también en que Él tomó a Dios como Su habitación. Tal vez estemos familiarizados con la idea de estar identificados con Cristo en Su muerte y resurrección, pero quizás jamás hayamos considerado el hecho de que los creyentes están identificados con Cristo en que Él tomó a Dios como Su habitación. Cristo moraba en Dios y ahora, al estar identificados con Él, nosotros también moramos en Dios. El salmo 91 nos muestra de una manera maravillosa no solamente que nosotros podemos morar en Dios, sino también que Cristo es Aquel que tomó a Dios como Su habitación y que, al identificarnos con Él, es posible que nosotros moremos en Dios.

**Si hemos de identificarnos con Cristo
en Su muerte, resurrección y ascensión,
debemos permanecer en Cristo, y permanecer en Cristo
no solamente significa mantenernos en Él,
sino también morar en Él, tomándolo como nuestro todo**

Si hemos de identificarnos con Cristo en Su muerte, resurrección y ascensión, debemos permanecer en Cristo (En. 15:4), y permanecer en Cristo no solamente significa mantenernos en Él, sino también morar en Él, tomándolo como nuestro todo. Permanecer en Cristo es la enseñanza en Juan 15, donde el Señor dijo que Él es la vid y nosotros los pámpanos, y que debemos permanecer en Él y Él en nosotros (v. 4). El Nuevo Testamento está lleno de esta enseñanza con respecto a permanecer en Cristo. Particularmente, los escritos de Juan y los de Pablo enfatizan el asunto de permanecer en Cristo, vivir en Él, morar en Él, andar en Él y tomar a Dios como nuestra esfera a fin de vivir y andar en Él (En. 15:4; Ro. 6:11; Col. 2:6).

A fin de entender adecuadamente el significado de permanecer según las palabras del Señor: “Permaneced en Mí”; tenemos que entender cuatro expresiones que guardan relación con este asunto de permanecer.

La primera palabra es *en*, una palabra clave en el Nuevo Testamento traducida de la palabra griega *en*. En 2 Corintios 5:17 se nos dice: “De modo que si alguno está *en* Cristo, nueva creación es”, y 1 Corintios 1:30 dice que es por Dios que estamos “*en* Cristo Jesús”. Según estos versículos, todo depende de dónde están ustedes. La pregunta que tienen que hacerse no es meramente: “¿Qué estás haciendo?”,

sino: “¿Dónde estás?”. Si usted todavía está en Adán, está en la esfera vieja y no importa lo que haga está bajo condenación. Pero usted puede alabar al Señor por no estar en Adán sino en Cristo. Usted ha sido trasladado a otra esfera.

La segunda palabra es *permanecer*. Esta palabra es usada en Juan 15:4 “*Permaneced* en Mí”. Éstas no son palabras superficiales. La palabra en griego es *meno*, que significa “permanecer”, lo cual no denota una estadía breve, sino una visita muy prolongada. Por tanto, aun cuando nosotros ya estamos en Cristo, según Juan 15, es necesario que permanezcamos en Él.

La tercera palabra es *morar*, que procede de la palabra griega *oikeo*, la cual procede de la palabra griega traducida “casa”, *oikos*. *Oikeo* podría ser traducida “morar” o “hacer su hogar” y es usada en 1 Corintios 3:16, la cual dice: “el Espíritu de Dios mora en vosotros”. Morar es más que permanecer, puesto que incluye el hacer hogar.

El cuarto grupo de palabras es *morar profundamente, profundamente hacer su hogar o hacer hogar profundamente*, que es traducido de la palabra griega *kat’oikeo*. Esta palabra griega procede de las palabras *kata*, que significa “profundamente abajo”, y *oikeo*, que significa “hacer hogar” o “morar”. Es la palabra usada por Pablo en Efesios 3:17, donde dice: “Para que Cristo *haga Su hogar* en vuestros corazones”. Cristo hace Su hogar en nuestros corazones de manera profunda y firme.

Estas cuatro palabras usadas por el Nuevo Testamento para describir la manera en que permanecemos en Cristo son palabras muy significativas. Primero, estamos en Él debido a que fuimos trasladados dentro de Él, pero también es necesario que permanezcamos en Él, esto es, que nos mantengamos en Él. Además de permanecer en Él, es necesario que moremos, que hagamos hogar, de modo que el Espíritu de Dios no solamente permanezca con nosotros, sino que también more en nosotros. Más aún, el apóstol Pablo tenía la carga de que Cristo viviera en nosotros, esto es, que morase en nosotros no de una manera superficial, sino haciendo Su hogar profundamente en nuestro ser. Él deseaba asegurarse de que habríamos de permitirle a Cristo hacer Su hogar en lo profundo de nuestro ser. Estas cuatro palabras denotan cuatro etapas de la experiencia de morar en Dios. Al recibir al Señor y creer en Él, fuimos puestos en Él; pero después, tenemos que buscar permanecer en Él, morar en Él y, más aún, permitir que Él haga Su hogar en nuestros corazones profunda y firmemente.

*Permanecemos en Cristo conforme a la enseñanza
de la unción que tenemos interiormente,
y conforme al andar que tuvo el Señor exteriormente*

Permanecemos en Cristo conforme a la enseñanza de la unción que tenemos interiormente, y conforme al andar que tuvo el Señor exteriormente (1 En. 2:27, 6). En 1 Juan 2:27 dice: “La unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él”. La unción viviente mora en cada uno de los creyentes genuinos del Señor. Esta unción es nada menos que el Dios Triuno mismo, quien vive en nosotros; Él se mueve, es activo y opera en nosotros. La unción es Dios en movimiento, Dios en acción. Él se está moviendo en nosotros y a medida que se mueve en nosotros nos enseña. A veces cuando queremos ir a algún lugar o hacer algo que no le agrada a Él tal vez quisiéramos permiso para ausentarnos de la presencia del Señor. Puede ser que le digamos: “Señor, he estado contigo los seis días de este entrenamiento. Esto ha sido maravilloso, pero ahora, en el día del Señor; por favor dame un receso de tres horas para hacer lo que yo quiera”. Sin embargo, mientras nos complacemos al hacer lo que nos place y entretiene, la unción no nos deja ir ni nos abandona. Al contrario, Él opera en nosotros. A veces, aun mientras participamos en lo que nos place y entretiene, es posible que percibamos la unción en nuestro interior que nos dice: “¿Estás verdaderamente disfrutando esto? ¿Es esto algo significativo?”. Tal sentir es la operación de la unción en nosotros. Si le prestamos atención a la unción en el momento en que ésta opera en nosotros, dejamos lo que estamos haciendo y nos volvemos a nuestro espíritu, entonces recibiremos la enseñanza de la unción. Es de este modo que podemos permanecer en Él.

Además de la enseñanza de la unción que tenemos interiormente, moramos en Cristo conforme al andar que el Señor tuvo exteriormente. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra Él vivió de cierta manera y dijo que nos había dado un ejemplo para que hagamos como Él hizo (En. 13:15). Esto indica que todo lo que el Señor hizo, lo hizo como un ejemplo para nosotros.

En Mateo 11:29 el Señor dijo: “Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. Debemos aprender del Señor. En Su vivir en la tierra, Él dejó establecido un

modelo no para ser imitado, sino con miras a reproducirse. Es inútil tratar de imitar al Señor, ya que esto sería como si un mono intentara imitar a un hombre. Aunque es posible imitar a Cristo por un breve tiempo, con el tiempo volveremos a nuestra forma original. Pero la palabra del Señor nos dice que Él nos ha dado un ejemplo y que podemos aprender de Él. En 1 Pedro 2:21 se nos dice que Cristo nos dejó un modelo para que sigamos Sus pisadas. Cristo fue tal modelo y ahora nosotros debemos ser Su reproducción. Por tanto, interiormente tenemos la unción que nos enseña y exteriormente tenemos el andar del Señor como un modelo, un molde, ayudándonos a permanecer habiando y morando en Él.

*A fin de permanecer en Cristo,
debemos guardar los mandamientos de Dios,
los mandatos de Dios, y ser personas que se sujetan a Dios*

A fin de permanecer en Cristo, debemos guardar los mandamientos de Dios, los mandatos de Dios, y ser personas que se sujetan a Dios (1 En. 3:24). Si deseamos habitar en Cristo es esencial que guardemos los mandamientos de Dios. Los mandamientos de Dios se refieren a Su Palabra, Su hablar. Cuando decimos “Amén” a la Palabra de Dios inmediatamente somos introducidos en Él de manera subjetiva. Cuando prestamos atención al hablar de Dios, diciendo “Amén” a Su hablar, no sólo estamos en Él en lo que concierne a nuestra posición, sino que también habitamos en Él en cuanto a nuestra manera de ser, de manera concreta y en términos de nuestra experiencia. Animo e incluso amonesto a todos los hermanos y hermanas, en especial a los jóvenes, a que lean la Palabra de Dios diariamente. Si no leemos la Palabra de Dios, la Biblia, ¿cómo conoceremos Sus mandamientos? El hermano Lee nos encargó firmemente que hiciéramos de nuestra lectura de la Palabra de Dios un asunto legal. Cada día debemos pasar al menos diez minutos leyendo nuestra Biblia. Espero que entre nosotros sea edificada una cultura según la cual acostumbremos preguntarnos si hemos leído la Biblia hoy. De esta manera, si no hemos leído la Biblia por varias semanas alguien nos hará esa pregunta haciendo que recordemos que debemos leer nuestra Biblia. Debemos leer la Biblia todos los días. También debemos prestar atención a la Biblia, la Palabra de Dios y guardar Su palabra. Decir “Amén” a la palabra de Dios nos ayuda a permanecer en Él.

*Permanecer en Cristo, o sea, tomarlo como nuestra morada,
y permitir que Él permanezca en nosotros, o sea, nos tome
como Su morada, son vivir en la realidad de la incorporación
universal del Dios Triuno procesado y consumado
con los creyentes redimidos y regenerados*

Permanecer en Cristo, o sea, tomarlo como nuestra morada, y permitir que Él permanezca en nosotros, o sea, nos tome como Su morada, son vivir en la realidad de la incorporación universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes redimidos y regenerados (En. 14:2, 10-11, 17, 20, 23). El deseo de Dios es obtener una incorporación universal divino-humana. La meta suprema del propósito de Dios en Su economía es obtener una incorporación en la que el Dios Triuno está incorporado con el hombre tripartito. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— es una incorporación en Sí mismo y Él desea que Su incorporación sea agrandada para incluir a Su pueblo escogido, y así llegar a ser una incorporación divino-humana donde Dios está en el hombre y el hombre está en Dios. Esta incorporación es la morada mutua de Dios y el hombre, la cual llega a ser la Nueva Jerusalén como cumplimiento del propósito eterno de Dios. El que nosotros moremos en Dios y hagamos de Dios nuestra habitación tiene mucho que ver con ser introducidos en esta incorporación universal.

*La Nueva Jerusalén es la incorporación máxima
del Dios Triuno procesado y consumado con la iglesia,
la cual se compone de seres tripartitos que han sido regenerados,
santificados, renovados, transformados, conformados y glorificados*

La Nueva Jerusalén es la incorporación máxima del Dios Triuno procesado y consumado con la iglesia, la cual se compone de seres tripartitos que han sido regenerados, santificados, renovados, transformados, conformados y glorificados (Ap. 21:3, 22).

*La Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios,
y el centro del tabernáculo es Cristo como el maná escondido;
la manera en que podemos participar
en esta incorporación divino-humana y universal,
que es la morada mutua de Dios y el hombre,
es que comamos a Cristo como el maná escondido*

tabernáculo es Cristo como el maná escondido; la manera en que podemos participar en esta incorporación divino-humana y universal, que es la morada mutua de Dios y el hombre, es que comamos a Cristo como el maná escondido (v. 3; Éx. 16:32-34; He. 9:4; Ap. 2:17). En Apocalipsis 2:17, el cual fue dirigido a la iglesia en Pérgamo, el Señor dijo: “Al que venza, daré a comer del maná escondido”. La iglesia en Pérgamo prefigura la iglesia que entró en una unión matrimonial con el mundo. Era un tipo de la iglesia mundana, donde todo es externo en la esfera física y material. En la iglesia degradada, el Señor llamaba a los vencedores para que ellos —pese a todas las cosas externas y físicas imperantes en esa iglesia materialista y mundana— entraran diariamente al Lugar Santísimo en el Dios Triuno encarnado y se sumergieran en Él. El maná escondido tipifica a Cristo como nuestro suministro de vida. Cada creyente necesita tener experiencias de este Cristo escondido.

En Éxodo, cuando los israelitas estaban en el desierto, llovió maná del cielo como un suministro de vida público procedente de Dios para Su pueblo. Sin embargo, hay una porción escondida de maná en la urna de oro dentro del Arca, lo cual representa nuestras experiencias escondidas de Cristo. En la iglesia mundana todo es hecho de manera pública, con la finalidad de exhibirlo y rodearse del *glamour* mundano. Es en medio de tal situación que los vencedores diariamente se vuelven a su espíritu, acercándose al trono de la gracia a fin de contactar al Cristo escondido en su espíritu. Por tanto, ellos son recompensados por Cristo con el maná escondido.

La localización de este maná es muy importante. El maná escondido estaba localizado en la urna de oro, y esta urna de oro estaba en el Arca del Pacto, el cual estaba en el Lugar Santísimo, la sección más profunda del tabernáculo. El maná escondido, el cual tipifica al Cristo escondido como el suministro escondido para el pueblo de Dios, estaba en la urna de oro que representa la naturaleza de Dios el Padre. Por tanto, Cristo como suministro escondido para el pueblo de Dios está escondido en Dios. Más aún, esta urna de oro estaba dentro del Arca, la cual estaba hecha de madera de acacia recubierta de oro, lo cual simboliza al maravilloso Dios-hombre Jesús quien posee tanto la naturaleza divina como la humana. Esto muestra que Dios está en Cristo. Finalmente, este Cristo, tipificado por el Arca estaba en el Lugar Santísimo, el cual tipifica nuestro espíritu donde mora el Espíritu Santo, el Espíritu divino, para ser la realidad del Lugar Santísimo.

Por tanto, según el cuadro del maná escondido en el tabernáculo,

Cristo, el maná escondido, está en Dios, tipificado por la urna de oro, quien está en Cristo, tipificado por el Arca, quien está en nuestro espíritu, tipificado por el Lugar Santísimo. ¡Cristo hoy está en nuestro espíritu! Más aún, el Lugar Santísimo estaba en el tabernáculo, el cual tipifica al Dios Triuno encarnado. Juan 14:20 se refiere a esta habitación mutua: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”, y ella está plenamente realizada en la resurrección de Cristo. Cristo está en el Padre, nosotros estamos en Cristo, y Cristo está en nosotros. En este cuadro del tabernáculo, vemos claramente que si, como vencedores, nos acercamos, a pesar de una situación de degradación, al Lugar Santísimo y al trono de la gracia a fin de participar de Cristo como el maná escondido, seremos incorporados con Dios. Cristo está en Dios, Dios está en Cristo, y Cristo está en nuestro espíritu, siendo mezclado con nosotros a fin de que nosotros estemos plenamente en el Dios Triuno encarnado, no sólo unidos a Él, sino también incorporados con Él. Hoy el Dios Triuno no sólo existe en Sí mismo en una relación de coherencia internamente, sino que además esta incorporación se ha agrandado para incluir a todos los creyentes que disfrutaran de Cristo como maná escondido.

*Permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros
al tomar la palabra constante de las Escrituras,
la cual está fuera de nosotros, y la palabra actual
que es el Espíritu, el cual está dentro de nosotros*

Permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros al tomar la palabra constante de las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y la palabra actual que es el Espíritu, el cual está dentro de nosotros (5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7). Nuevamente digo que si deseamos morar en Dios, tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada, debemos diariamente tomar la Palabra de Dios como la palabra constante y presente, o la palabra escondida. Todos los días necesitamos leer la palabra constante de las Escrituras, la Biblia, no de manera muerta o doctrinal, sino ejercitando nuestro espíritu sobre la Palabra para recibir la palabra en nosotros. Esto es diferente de venir a la Palabra como los fariseos, quienes se acercaban a la Palabra sólo para recibir enseñanzas. Debemos venir al Señor en la Palabra para recibir no sólo la palabra constante, sino también la palabra presente, la cual es el Espíritu. La mejor manera de hacer esto es orar-leer la Palabra. Debemos orar-leer la Palabra diariamente. No debemos vivir un

día sin orar-leer la Palabra. Podemos orar-leer al menos dos versículos antes de salir a la escuela o al trabajo. Necesitamos orar-leer la Palabra. Cuando oramos-leemos la Palabra, nuestro vivir llega a ser diferente, porque somos introducidos en una esfera, un ámbito, en la que no sólo disfrutamos a Dios por un momento, sino que vivimos y moramos en Dios.

Por medio de la palabra externa, la palabra escrita, obtenemos la explicación, definición y expresión del Señor misterioso, y mediante la palabra interna, la palabra viva, tenemos la experiencia de permanecer en Cristo y en la presencia del Señor de manera práctica

Por medio de la palabra externa, la palabra escrita, obtenemos la explicación, definición y expresión del Señor misterioso, y mediante la palabra interna, la palabra viva, tenemos la experiencia de permanecer en Cristo y en la presencia del Señor de manera práctica (Ef. 5:26; 6:17-18).

Si permanecemos en la palabra constante y escrita del Señor, entonces Sus palabras vivientes, que recibimos en un momento específico, permanecerán en nosotros

Si permanecemos en la palabra constante y escrita del Señor, entonces Sus palabras vivientes, que recibimos en un momento específico, permanecerán en nosotros (En. 8:31; 15:7; 1 En. 2:14).

Permanecemos en Él y Sus palabras permanecen en nosotros a fin de hablar en Él y de que Él pueda hablar en nosotros, con miras a que se produzca la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios

Permanecemos en Él y Sus palabras permanecen en nosotros a fin de hablar en Él y de que Él pueda hablar en nosotros, con miras a que se produzca la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios (En. 15:7; 2 Co. 2:17; 13:3; 1 Co. 14:4b). La edificación de la iglesia depende del hablar de Dios. Si no hay hablar de Dios no hay edificación de la iglesia. Es por esto que practicamos el profetizar en las iglesias locales en el día del Señor. Todos los santos son animados a hablar la palabra de Dios. Pero ¿cómo podemos hablar la palabra de Dios si no leemos la Palabra todos los días? Necesitamos recibir la palabra y permitir que la palabra permanezca en nosotros como un

almacén a fin de no sólo ser llenos de la palabra, sino también proclamar la palabra.

Cuando el Espíritu dentro de nosotros proclama la palabra que ha entrado en nosotros y nosotros hacemos eco a esa palabra hablándola en forma de profecía, nuestro hablar, nuestra profecía, edifica la iglesia. El Señor necesita recobrar el profetizar de los santos más y más. Si todos los santos que asisten a la reunión de profetizar el día del Señor vinieran preparados para profetizar por el Señor, todo el recobro sería introducido en un nuevo avivamiento.

Si permanecemos en Cristo al amarlo a Él, al regocijarnos continuamente, al orar sin cesar y al dar gracias en todo, Él permanecerá en nosotros para impartirnos Sus riquezas

Si permanecemos en Cristo al amarlo a Él, al regocijarnos continuamente, al orar sin cesar y al dar gracias en todo, Él permanecerá en nosotros para impartirnos Sus riquezas (En. 14:23; 1 Tu. 5:16-18; En. 15:4). Si deseamos permanecer en Cristo lo primero que tenemos que hacer es amarlo. Tal amor por Él es producido al regocijarnos siempre, orar sin cesar y dar gracias en todo.

Si permanecemos en Cristo, llevaremos mucho fruto para la gloria de Dios

Si permanecemos en Cristo, llevaremos mucho fruto para la gloria de Dios (v. 8). Un indicio de que permanecemos en el Señor es que llevamos fruto. Llevar fruto es un resultado del fluir de vida. Cuando la vida fluye de nosotros, llevamos fruto. Por tanto, si permanecemos en el Señor al disfrutarle como vid y le permitimos que fluya de nosotros en una manera normal, llevaremos fruto y Dios será glorificado.

Si permanecemos en Cristo, cuando Él se manifieste, saldremos a recibirlo confiadamente y no nos alejaremos avergonzados de Su presencia gloriosa

Si permanecemos en Cristo, cuando Él se manifieste, saldremos a recibirlo confiadamente y no nos alejaremos avergonzados de Su presencia gloriosa (1 En. 2:28; cfr. Mi. 25:30). Sabemos que el Señor regresará pronto, pero ¿dónde estaremos cuando Él regrese? En 1 Juan 2:28 se nos dice: “Hijitos, permaneced en Él, para que cuando Él se manifieste, tengamos confianza, y en Su venida no nos alejemos de Él

avergonzados”. El apóstol Pablo se ejercitaba en este asunto de permanecer en Cristo. Él deseaba ser hallado en Cristo en cualquier situación y no ser avergonzado (Fil. 3:9; cfr. 1:20).

Tenemos que buscar permanecer en Cristo y morar en Él a fin de que no seamos avergonzados en Su venida, sino que más bien tengamos confianza. No queremos ser como los obreros malignos en Mateo 7, quienes vendrán al Señor diciendo: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchas obras poderosas?”. El Señor les dirá: “Nunca os conocí; apartaos de Mí, hacedores de iniquidad” (vs. 22-23). La palabra del Señor aquí indica que no basta con tener celo para realizar muchas cosas por el Señor. Debemos morar en el Señor y permanecer en Él para que Él pueda decir: “Yo conocí a éstos. Soy uno con ellos y ellos han estado conmigo. Ellos viven en Mí”.

Los pronombres *Él, lo, le y Sus* en Salmos 91:14-16 se refieren a Cristo; estos versículos son una profecía con respecto a Cristo

Los pronombres *Él, lo, le y Sus* en Salmos 91:14-16 se refieren a Cristo; estos versículos son una profecía con respecto a Cristo. Cristo amó a Dios el Padre (En. 14:31); Él fue puesto en alto, exaltado al lugar más elevado en los cielos (Fil. 2:9-11); y ahora Él ve la salvación de Dios al serle extendidos Sus días en resurrección (Sal. 91:16; Ap. 1:18a). En todos estos asuntos, debemos estar identificados con Cristo; entonces, viviremos con Él y amaremos a Dios; por tanto, seremos exaltados y veremos la salvación de Dios al sernos extendidos nuestros días. Alabamos al Señor por el asunto de la identificación con Cristo; al permanecer en Él, podemos morar en Dios.

EL SALMO 92 MUESTRA CUÁL ES EL RESULTADO DE LA EXPERIENCIA MÁS PROFUNDA DE DIOS QUE TIENEN LOS SANTOS EN SU IDENTIFICACIÓN CON CRISTO AL TOMAR A DIOS COMO SU MORADA

El salmo 92 muestra cuál es el resultado de la experiencia más profunda de Dios que tienen los santos en su identificación con Cristo al tomar a Dios como su morada. Me maravillo en la manera en que están arreglados los salmos 90—92. En el salmo 90 se encuentra la revelación en cuanto a Dios; en el salmo 91 vemos que la manera en que nosotros

podemos morar en Dios es al identificarnos con Cristo; y en el salmo 92 vemos los resultados de tomar a Dios como nuestra morada.

El primer resultado es que los santos se regocijan en las grandes obras de Jehová; cuando moramos en Dios, al tomarlo a Él como nuestra habitación, vemos Sus grandes obras en la realización de Su economía y nos regocijamos en ellas

El primer resultado es que los santos se regocijan en las grandes obras de Jehová (vs. 1-9); cuando moramos en Dios, al tomarlo a Él como nuestra habitación, vemos Sus grandes obras en la realización de Su economía y nos regocijamos en ellas. Salmos 92:4-5 dice: “Por cuanto me has alegrado Jehová, con Tus obras; / en las obras de Tus manos me gozo. / ¡Cuán grandes son Tus obras, Jehová! / ¡Muy profundos son Tus pensamientos!”. Si no somos un pueblo que mora en Dios y lo toma como su habitación, es posible que al ver todo lo que sucede a nuestro alrededor consideremos que no sucede nada. De hecho, es posible que estemos llenos de críticas acerca de lo que vemos a nuestro alrededor y tengamos muchas opiniones acerca de todo. Sin embargo, cuando moramos en Dios, tomándolo como nuestra habitación, veremos las grandes obras de Dios y le alabaremos por Su obra. Dios se está moviendo y está obrando. Ya sea que veamos o no lo que el Señor está haciendo depende de nuestro punto de vista. Cuando no estamos en Dios, nuestro punto de vista es bajo y sólo nos vemos a nosotros mismos y la situación lastimosa. Pero cuando estamos en Dios, vemos Sus obras maravillosas, lo cual hace que nos regocijemos.

Antes de morar en Dios como nuestra habitación, tal vez hayamos estado abatidos y hayamos sido derrotados con frecuencia; un resultado adicional de morar en Dios es que nuestro cuerno (nuestra fuerza para combatir) es exaltado por encima de nuestros enemigos espirituales

Antes de morar en Dios como nuestra habitación, tal vez hayamos estado abatidos y hayamos sido derrotados con frecuencia; un resultado adicional de morar en Dios es que nuestro cuerno (nuestra fuerza para combatir) es exaltado por encima de nuestros enemigos espirituales (v. 10; Ef. 6:10-13). Un resultado de morar en Dios es que nuestro

cuerno es exaltado. En un mensaje anterior vimos que cuando moramos en Dios no podemos hacer nada que no sea alabar al Señor. Podemos declarar: “¡Alabado sea el Señor! ¡Todo ha sido hecho! ¡Cristo es el victorioso!”; nuestro cuerno es exaltado y no tememos a nuestros enemigos. Habrá ataques y oposición, pero sabemos que la victoria es nuestra. El Señor dijo que las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia edificada (Mi. 16:18).

Cuando moramos en Dios y somos partícipes de la incorporación divino-humana, Satanás no puede hacer nada. En el capítulo 1 de *El misterio de Dios y el misterio de Cristo*, el hermano Lee cuenta un testimonio acerca de tomar a Cristo como su habitación. Él dice:

En julio de 1937, Japón atacó a China, lo cual comenzó una guerra que duraría hasta 1945. Cuando empezó esta guerra, yo estaba de viaje en el norte de China. En octubre fui a Hangzhou, y mientras estaba allí, recibí un cable de mi familia dónde me pedían que regresara a Chifú. Puesto que Hangzhou está muy al norte de Chifú, tenía que tomar cuatro o cinco trenes diferentes para regresar a casa. Ese viaje sería muy peligroso, porque durante la guerra los japoneses diariamente estaban bombardeando las estaciones y vías ferroviarias en China. Debido a este bombardeo, había muchos refugiados cerca de las vías y estaciones ferroviarias, y los trenes no llegaban a tiempo. Aunque ésa era la situación, después de mucha oración sentí que debía volver a casa, a Chifú. No quería dejar a mi familia bajo el cuidado de los hermanos y hermanas más tiempo, sino que sentí que debía regresar a casa para cuidar de ellos mientras durara la guerra. Cuando les informé a los santos en Hangzhou respecto a mi decisión de ir a Chifú, ellos se preocuparon mucho. Me dijeron varias veces: “Mire el mapa. Mire el mapa. ¿Cómo es posible que llegue hasta Chifú desde Hangzhou en una situación tan peligrosa?”. Sin embargo, aún sentí que debía ir.

Debo testificar que mientras viajaba, experimenté a Cristo como mi morada. No sentía que iba en un tren ni que viajaba en un tren, sino que estaba en Cristo y que viajaba en Cristo. Recuerdo bien lo que aconteció una noche en el tren. Esa noche el cielo estaba muy nublado y llovía. Debido al clima, todas las personas en el tren estaban muy

contentas. Sabían que mientras el cielo estuviera nublado, los bombarderos japoneses no podrían ver el tren y, por ende, todos los pasajeros del tren estarían seguros. Los pasajeros del tren estaban tan contentos que incluso comenzaron a cantar. Sin embargo, el clima cambió repentinamente: el cielo se despejó totalmente y salió la luna. Cuando las personas en el tren se dieron cuenta de esto, se llenaron de preocupación. Estaban atemorizados de que los aviones japoneses bombardearan el tren. Cuando el tren se detuvo en una estación, se asustaron aún más. Esa noche, aunque todos a mi alrededor estaban llenos de ansiedad, yo estaba lleno de alabanzas. Experimentaba a Cristo como mi morada.

Después de un tiempo, comencé a hablar con los otros pasajeros del tren. Les dije: “Amigos, ¿por qué están tan asustados?”. Me respondieron sorprendidos: “¿No sabe por qué? ¿No sabe que los aviones japoneses pueden aparecer en cualquier momento y bombardear el tren?”. Les dije: “Sí, lo sé muy bien. Lo sé tan bien como ustedes”. Entonces me dijeron: “Si usted sabe esto, ¿por qué está tan feliz? ¿Cómo puede estar tan feliz cuando estamos en tanto peligro?”. Les respondí: “Estoy muy contento porque tengo a Cristo. Poseo a Cristo; por tanto, tengo paz”.

Más tarde, las personas seguían muy ansiosas, así que les hablé otra vez. Les dije: “Me doy cuenta de que siguen muy ansiosos, pero quisiera que sepan que he orado a mi Cristo, y Él me ha dicho que nada malo nos sucederá. Tengan paz”. Cuando los pasajeros del tren oyeron estas palabras, me dijeron: “Señor, usted parece conocer los asuntos religiosos profundamente”. Les respondí: “No se trata de que yo conozca los asuntos religiosos profundamente, sino más bien que el Cristo viviente mora en mí”. Finalmente, después de un tiempo muy largo en el tren, llegamos a nuestro destino en Chifú. Mientras salía del tren, vi a las personas con las que había hablado anteriormente. Cuando me vieron, todos comenzaron a decir: “¡Tenía razón! Su profecía fue acertada”. (págs. 12-14)

No es poca cosa comprender este asunto de tomar a Dios como nuestra morada y tener tal experiencia. Cuando tenemos a Dios

como nuestra morada, Satanás no puede hacer nada ni tiene cabida en ningún asunto y nuestro cuerno es exaltado sobre nuestros enemigos espirituales.

**Otro resultado de morar en Dios como nuestra habitación
es que nos mezclamos con el aceite fresco,
que representa al Espíritu consumado,
el cual es fresco y actual**

Otro resultado de morar en Dios como nuestra habitación es que nos mezclamos con el aceite fresco, que representa al Espíritu consumado, el cual es fresco y actual (cfr. Éx. 30:23-25). Cuando moramos en Dios, estamos mezclados con Dios, incorporados con Él y bajo Su unción constante. Todos podemos testificar que desde que el hermano Lee fue a estar con el Señor hace catorce años y medio no ha habido carencia del hablar del Señor o Su rica unción entre nosotros. Ninguno de nosotros es alguien, pero debido a que moramos en Dios, estamos siendo introducidos corporativamente en la incorporación divino-humana como la realidad del Cuerpo de Cristo, sobre el cual reposa una unción constante. Como Pablo declara en 2 Corintios 1:21: “El que nos adhiere firmemente con vosotros a Cristo, y el que nos ungió, es Dios”. Pablo se dio cuenta de que él, un apóstol, junto a todos los creyentes, había sido firmemente adherido por Dios al Ungido.

En un sentido, nuestro hablar en los entrenamientos y conferencias no es nada nuevo. Las verdades que el Señor nos ha dado “están todas en los libros”, como decía el hermano Lee. Sin embargo, podemos sentir la frescura en todo este hablar. Hemos oído muchas de estas verdades en el pasado, pero cada vez que cavamos en ellas y laboramos en ellas hay un sentir de frescura y novedad. Este sentir corresponde a la bendición del Señor sobre nuestro morar en Él y responde a que estamos siendo introducidos en esta incorporación divino-humana.

**Otro resultado adicional de morar en Dios,
tomándolo como nuestro todo al vivir en Su casa,
es que somos firmemente plantados en Su casa
y florecemos con las riquezas de Su vida divina
al grado de dar fruto incluso en la vejez**

Otro resultado adicional de morar en Dios, tomándolo como nuestro todo al vivir en Su casa, es que somos firmemente plantados en Su

casa y florecemos con las riquezas de Su vida divina al grado de dar fruto incluso en la vejez (Sal. 92:12-14).

Todos ustedes que son santos ya mayores necesitan ver que hay esperanza para ustedes. Nuestro morar en Dios es una “fuente de la juventud” genuina que hará que, aun en la vejez, llevemos fruto. Mientras ustedes moren en Dios, al acudir a Él diariamente, tocar Su palabra, disfrutar Su unción y comer del maná escondido, entonces serán renovados de manera que incluso en su vejez producirán fruto, florecerán y estarán llenos de savia y verdor. ¡Aleluya!—J. L.